

Misa en la Cruz de la Paz

El 4 de mayo 1952 debió haber parecido un regalo de Dios para los aproximadamente cinco mil personas reunidas cierto día en el cerro entre Bühl y Ottersweier. Hasta entonces nadie se pudo imaginar que después de tres guerras entre los enemigos hereditarios Alemania y Francia – sobre todo solo siete años después de la atrocidad de la Segunda Guerra Mundial en nombre de Alemania - el comienzo de un camino reconciliador entre los dos pueblos sería posible. Pero aquí en la región badense, cerca de la frontera hacia Francia, una cruz recién establecida tenía el deber de visualizar hacia lejos la voluntad reconciliadora de ambos lados.

Cual significado tal día, cual importancia esta cruz llamada “Bühler Friedenskreuz” tenía para los seres humanos de aquel entonces, solo puede entender el que conoce la historia de esta cruz desde el principio. Ella está relacionada con la historia del pueblo Oradour-sur-Glan cerca de Lomoges en Francia, cual fué ocupado el 10 de junio 1944 por tropas del SS. En aquel día los soldados juntaron a todos los habitantes del pueblo y separaron a los hombres de las mujeres. Mientras abalaron a los hombres en pajares y los fusilaron, encerraron a las mujeres y a los niños en la iglesia y la incendiaron. 642 personas tuvieron que morir en esa masacre, solo pocos sobrevivieron. Todo esto sucedió en el momento que las tropas aliadas ya habían aterrizado la Normandía.

Poco después de la guerra el ministro del Interior francés, Graf von Menthon, promulgó una ley de culpa colectiva llamada “Lex Oradour”. Según esta ley todos los miembros de las tropas que cometieron crímenes en la guerra tenían que ser sancionados, sin comprobar la participación particular de cada uno. Lo que si se pudo demostrar fue que el prisionero Adam Essinger de Reichenbach (Odenwald), condenado a muerte por culpa colectiva, era inocente porque estuvo de viaje durante el crimen de Oradour.

Al padre capuchino Manfred Hörhammer le llegó la noticia sobre el destino de Essinger y otros cinco miembros inocentes de la fuerzas armadas alemanas. Manfred Hörhammer era el consejo eclesiástico de la sección alemana del movimiento católico internacional de la paz Pax Christi que fué fundado en 1948. Hörhammer publicó el caso de Essinger en todos los lados, entre otro en la misa de la iglesia peregrina Maria Linden cerca de Bühl el 30 de abril del 1951, a la cual asistieron mas o menos 1000 peregrinos. Johannes Schmidt, un amigo de Hörhammer y presidente de la Caritas en Bühl, oyó del caso y propuso una prometa: Si se lograría liberar a Adam Essinger, había que establecer una grande cruz de la paz.

Y en efecto: La deliberación resultó. La ley “Lex Oradour” fué anulada a causa de la buena relación entre Manfred Hörhammer y Francia. Essinger y los otros cinco prisioneros pudieron volver a casa. Así fué que la Cruz de la Paz con una altura de 14 metros fué construida con detritos de la **muralla del este** y de la Línea Maginot cerca de Bühl. Padre Hörhammer la nombró **“la cabeza de puente de la comunicación entre los pueblos”** en la inauguración de la Cruz.

Así fué que hasta los años sesenta los reencuentros y las misas en la Cruz de la Paz en Bühl representaron la reconciliación y los diálogos entre los enemigos antiguos. En estos años también el trabajo de la paz de Pax Christi fué caracterizado por este esfuerzo. A partir de los años setenta se encuentran tres pirzarras de betón a lado de la Cruz de la Paz. En ellas estan grabados los nombres de las ciudades que más sufrieron daño durante la guerra: Varsovia, Dresde, Leningrado. Además llevan grabados los nombres de algunas personalidades, entre ellos víctimas del despotismo, representantes de la resistencia contra la dictadura y los precursores de la écumene: por ejemplo Juan Papa el XXIII, Max Josef Metzger, Agustín Bea, Edith Stein, Dietrich Bonhoeffer o Mahatma Gandhi.

Comparado con el tiempo de post guerra y con los tempranos años de los ochenta, cuando Bühl se volvió un lugar importante de reunión del movimiento christiano de la paz, hoy ya solo una minoridad, hasta de la iglesia, está conciente del significado de la Cruz. Pero los miembros del movimiento Pax Christi de Friburgo acostumbran reunirse allí mínimo una vez al año e interpretan también hoy en día la Cruz como signo de esperanza en el actual contexto de las guerras y conflictos y los fracasos de los esfuerzos de la paz. Confían en que la Cruz también para las personas hoy en día pueda ser un símbolo fuerte de la esperanza y que el pensar y actuar muchas personas se pueda transformar en el sentido de la Cruz y que la paz como regalo de Dios, como insospechosa suerte es posible en todos los tiempos.